180.

SAYNETE NUEVO.

INTITULADO

LOS DOS VIEJOS,

UNO LLORANDO

Y OTRO RIENDO.

PARA OCHO PERSONAS.

CON LICENCIA EN VALENCIA

POR JOSÉ FERRER DE ORGA.

AÑO 1815.

Se hallará en la Librería de José Cárlos Navarro, calle de la Lonja de la Seda: asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos Sacramentales, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Fernando.
Ambrosio.
Benito.
Don Quintin.
Don Teofilo.
Dorotea.
Juliana.
Martina.

CALLE: Y SALEN POR LA IZQUIERDA FERNANDO, y por la derecha Ambrosio.

Amb. Fernando, de ayer acá
noche y dia paseando
estás esta calle.
Fer. Es cierto:
tengo todo mi cuidado::-
Amb. Adonde?
Fer. En la casa de
Don Quintin el Abogado.
Amb. En casa de Don Demonio;
ya es preciso que riñamos.
Fer. Porque? *Amb.* Preguntas porque?
y me estas galanteando
á mi novia?
Fer. Si es la mia,
á la que yo estoy rondando.
Amb. Es Julia? *Fer.* No; Dorotea.
Amb. Hombre tu estás delirando!
la hija de Don Quintin
es Juliana; y es, malvado,
mí novia.
Fer. Me alegro mucho,
sealo por muchos años,
aunque yo no la conozco.
Amb. Pues no has dicho amigo falso
que en casa de Don Quintin
tienes todo tu conato?
Fer. Si pero es en Dorotea.
Amb. Quieres locos nos volvamos,
con Juliana y Dorotea.
Fer. Dexame reír un rato::-
Amb. Para risas estoy yo.
Fer. Yo te dexaré informado
de todo.
Sale Benito. Gracias á Dios
qne aunque tarde logro hallaros.
Fer. A qué vienes? *Ben.* Vengo,
como plenipotenciario
de los estados de amor,
á deciros, que mí amo
no está en casa, y que mí ama
á los dos está aguardando.
Amb. Que laberinto hombre es este?
Fer. Quedarás hombre enterado
en oyendo este papel *Lo saca.*
que ayer mismo me ha embiado
Dorotea. *Amb.* Quien Demonio
es Dorotea, Fernando?
Fer No la conoces? *Amb.* No.
Fer. Es la hija
de Don Teofilo Castaño,

un Abogado, que vive::-
Amb. Ya se quien és; le he tratado
en una Tertulia; lee,
porque lo estoy deseando.
Lee Fer. »Querido Fernando mio,
»como despues que ha enviudado,
»mi padre tercera vez,
»en la extrabagancia ha dado
»de estár triste y afligido,
»siempre gimiendo, y llorando,
»Don Quintin, su fiel amigo,
»que tiene el genio al contrario,
»pues aunque tercera vez
»viudo tambien ha quedado,
»siempre esta riendo, y siempre
»su contento demostrando;
»ha dispuesto Don Quintin
»por si puede consolarlo
»que juntos en una casa
»desde mañana vivámos;
»Juliana es mi grande amiga,
»y sabrá facilitarnos,
»para tratar nuestra boda,
»medio de que nos veamos:
»Tuya siempre; Dorotea.
Amb Fernando dame un abrazo,
Benito vamos á verlas.
Ben. A eso vengo yo embiado;
venid. *Amb.* Quiera amor se vean
nuestros deseos logrados!
Fer. Por sí los padres volviéren,
hombre, no nos detengamos. *vanse,*
Salon: á cada lado una mesa con papeles de color, y escribanía y dos sillas de brazos, y sale Dorotea vestida de color, y Juliana de luto riguroso, mostrando las dos inquietúd.

Dor. Juliana, Fernando tarda
y me temo que perdamos
la ocasion de que me hable.
Jul. Benito no le habrá hallado:
no te aflixas, yo tambien
quiero, y no me mato,
que el amor ha de tomarse
por placer, no por quebranto.
Dor. Tu genio::- Pero Benito
ya viene sino me engaño.
Jul. Aguarda, Martina.
Sale Martina. Señora?
Jul. Mira si acaso
viene Benito. *Mar.* Como
si viene? desempedrando
las calles, llegó ya á casa
con Don Ambrosio, y Fernando.
Salen Benito, Ambrosio, y Fernando.
Jul. Benito? *Ben.* A las dos presento
aqueste par de gazapos,
que aunque hay muchos y buenos,
afé que estos no son malos.
Dor Fernando:: *cada uno con la suya.*
Fer. Mi Dorotea. *Amb.* Juliana.
Jul Mi Ambrosio amado?
Dor. Al asunto, que es preciso
prevenir remedio al daño
si es que usted quiere á Juliana;
A Ambrosio.
si usted me quiere, Fernando,
como pondera, yá es fuerza
que nos pidáis arrestados
á nuestros padres; el medio
único para el descanso
es el matrímonio: en este
supuesto, os hemos hablado,
y sino se verifica,

podeis desde ahora olvidarnos.
Amb. Sí Dorotea, mí amor
siempre en eso se ha fundado.
Fer. Y lo mismo, mí Juliana,
te digo yo: luego trato
de pedirte por esposa
mi ventura celebrando.
El caso es que no conozco
á tu Padre yo. *Amb.* Otro tanto
me pasa á mí, que á tu Padre
Juliana, jamás he hablado:
á tu Padre, Dorotea,
si conozco y le he tratado,
y me estima. *Fer.* No prosigas
Ambrosio, pues he pensado
supuesto que vuestros padres
como decis, son entrambos
tan verdaderos amigos
que de los dos nos válgamos,
yo hablaré luego á tu Padre *á Jul.*
pues le conozco, implorando
que á Don Felipe la pida
con todo empeño, y conato
por mi esposa á Dorotea.
Tu al mismo tiempo, empeñando
á Don Teofilo, pues lo
conoces, solicitando
que á Don Quintin á Juliana,
todo su esfuerzo aplicando,
para tu esposa la pida,
que si es preciso, en el caso,
valernos de dos amigos,
en los dos los encontramos,
y profesando los dos
tan fina amistad, lográmos
que como tanto se estiman
se hallane todo embarazo,
y felizmente se vean
nuestros deseos logrados.
Amb. Gran pensamiento!
Dor. Sin duda
eso es lo mas acertado.
Jul. No cesarán mis temores
hasta verlo efectuado.
Fer. Vamonos y volverémos,
Ambrosio, dentro de un rato.
Amb. Bien dices Juliana á Dios.
Jul. El te guarde muchos años.
Fer. A Dios Dorotea.
Dor. El cielo
te vuelva con bien, Fernando. *van.*
Ben. Animo, que el fin es justo,
y es fuerza verle logrado.
Mar. Y si vuestro padre que
siempre esta gimoteando,
al novio le dice nones
como está tan disgustado?
Ben. Pues mi amo dirá que sí
que jamás en el ha entrado
la pena. *Mar.* Oh! que brabo pár
de muebles que se han juntado
en los viejos!
Ben. En los dos,
del *Democrito* afamado,
y de *Eraclito* se vén
los mas perfectos retrátos
del mundo.
Jul. Calla Benito
que me parece oigo pasos.
Mar. Los dos son, ellos por ellos.
Dor. Vamonos á nuestro quarto,
Juliana, donde estarémos
las respuestas esperándo.
Ben. Vamos que llegan.
Mar. Dios quiera
no den los viejos en fallo. *vanse.*

Salen por la derecha Don Teofilo, y Don Quintin de Abogados. Don Teofilo mostrando sentimiento, y Don Quintin alegría.

Qui. Vaya Teofilo, es preciso
que ya depongas los llantos,
y á tanto gemir, la risa
entre ahora.
Teo. Que estàs hablando!
Quintin como he de reirme::-
Qui. Así como yo lo hago,
que es el modo que los dos
contentos siempre vivamos.
Teo. Ya para mí no hay contento,
y la alegría ha acabado:
venga la muerte.
Qui. No venga,
hombre que estoy á tu lado
no sea que se equivoque, *rie.*
y me pegue á mi el porrazo.
Teo. Hay infelice de mi!
Qui. Sentémonos por un rato
y verás que sin razon
hombre te estás lamentando.
Teo. Sin razon dices?
Qui. Qual tienes
para estar siempre llorando?
Teo. La que basta y la que sobra
pues habiendome casado
tres veces, las tres se han muerto!
tengalas Dios en descanso
soy muy infeliz! *Llora.*
Qui. Demonio *Rie.*
eres muy afortunado
y dichoso, pues de tres
enemigos te has librado,
quieres di quedar Teofilo
para siempre consolado?
Teo. Cómo?
Quin. Casándote amigo.
Teo. Ha traidor, hombre malvado
Alterado y llorando.
que solo en esa palabra
me has dado un escopetazo,
yo casarme, falso amigo,
mi dolor has aumentado,
y quién es la novia? *Quin.* Es
mi hija; yo la he criado,
bien sabes que es bonita,
y que tiene pocos años.
Teo. No prosigas, cesa, cesa,
que el corazon á pedazos
me partes; casarme yo? *llora.*
dexar de llorar? ¿y quando
será la boda? *Quin.* Teofilo
quando esté todo arreglado.
Teo. Y tu hija me querrá?
Quin. Ella es de un genio muy manso;
sin que yo nada supiese
ya por tres veces ó quatro
se ha querido casar, mira
que hará si yo se lo mando
ahora, dirá que sí:
es modesta en sumo grado,
muy humilde y obediente,
y anda gimiendo y rabiando
por los rincones, de luto
siempre cargada, has hallado
á tu tristeza en mi hija
la orma de tu zapato;
voy á hablarla. *Teo.* Ya que yo
tan gran sacrificio hago,
que a casarme voy con una
muchacha de pocos años,
y bonita, no hay ni ha habido
un hombre tan desgraciado, *llora.*

pues yo me caso por tí,
quiero que hagas otro tanto
tu por mí, y los dos quedemos
en un dia acomodados.
Con Dorotea mi hija,
podrás casarte; sus rasgos
te bienen, como pedrada
en ojo de Boticario.
Qué dices? *Quin.* Digo que sí,
luego al momento me caso,
y me rio de ver como *rie.*
estas bodas se han trazado
de trompon; rabiando estoy
por casarme; amigo vamos,
hablarás á Dorotea,
y yo á Juliana, y salgamos
del asunto quanto antes.
Teo. Si que lo estoy deseando.
Quin. Lo deseas? yo me alegro *rie.*
hombre de haberlo escuchado.
Teo. Es porque en descuento sea
de mis culpas y pecados.
Quin. Voy y vuelvo.
Teo. Yo tambien.
Al tiempo que van á entrar salen Ambrosio y Fernando.
Fer. Don Quintin.
Quin. Señor Don Fernando?
Amb. Don Teofilo?
Teo. Don Ambrosio?
Dios os guarde.
Fer. Vengo á hablaros
en un asunto importante.
Amb. Yo traigo cierto cuidado
que tratar con vos.
Qui. Si es pleyto *rie.*
el dará para los gastos
de la boda.
Teo. Si esto es pleyto *llora.*
con razon lloro, notando
que siempre en pleytos los hombres
se aniquilan. *Quin.* Retirados
cada uno en su bufete
los escucharemos á ambos.
Fer. Brebes seremos.
Quin. Mejor, decid.
Don Quintin y Don Fernando se sientan al bufete de la izquierda, y Don Teofilo y Ambrosio á la derecha.
Fer. Estando enterado
de que sois de Don Teofilo
amigo, habeis de empeñaros
con él, para cierto asunto,
que me importa en sumo grado.
Quin. Yo lo haré pues, muy gustoso,
y contad, que está logrado:
proseguid yá. *Fer.* De su hija
Dorotea enamorado::-
Quin. Chispas! *ap.*
Fer. Estoy con extremo::-
Quin. Aprieta! *ap.*
Fer. Yo no descanso.
Quin. Vaya que es cosa de risa *rie.*
esto que me esta pasando.
Amb. De Julianita, la hija
de Don Quintin, yo prendado
vivo con tal fuerza::-
Teo. Ay triste! *ap.*
Amb. Que me muero::-
Teo. Ay desdichado! *ap.*
Amb. Por ella.
Teo. A mi corazon *llora.*
le faltaba aqueste chasco!
Fer. Con ella quiero casarme.
Quin. ¿Y que yo quede tocando *ap.*

tablas? no lo verás. *rie.*
Amb. Casarme he determinado
con ella.
Teo. Aun no es mi muger *ap.*
y ya la andan codiciando. *llora.*
Fer. Conque así, para mí esposa
se la habeis de pedir.
Quin. Brabo! *ap.*
que mi misma novia pida
para él, pretende el zamarro;
muriéndome estoy de risa,
de ver que valiente chasco
se ha de llevar! *Amb.* Y pretendo
se la pidais de contado
para mi muger al Padre.
Teo. Hambre que me estás matando *ap.*
si la quiero para mí,
como quieres inhumano
la pida para tí! que
congojas estoy pasando! *llora.*
Fer. A Dios, que por la respuesta
volveré dentro de un rato.
Quin. Prisa trae el mameluco. *ap.*
Amb. Me voy para no estorbaros
si hablais al instante en ello;
mas yo volveré á buscaros.
Teo. Para matarme otra vez. *ap.*
Fer. y Amb. A Dios. *vanse.*
Quin. y Teo. A Dios. *Quin.* Retozando
me está la risa en el cuerpo *rie.*
el demonio no ha pensado
tal disparate. *Teo.* El dolor
me va el aliento quitando!
ay infelice! *llora.*
Quin. Ocultar *ap.*
á Teofilo es acertado
lo que pasa.
Teo. A Quintin *ap.*
no diré lo que ha pasado,
no sea el diablo si lo sabe
se vuelva contra mí el daño.
Quin. Hombre, estamos en lo dicho?
Teo. Como! yo no me retrato.
Quin. Pues voy á hablar á mi hija.
Teo. La mia se va acercando
aquì, y la hablaré tambien,
porque tiempo no perdamos.
Quin. Dices bien, que en nuestra edad
debemos aprovecharnos. *vase.*
Teo. Si Dorotea resiste
á lo que ya está tratado
qué será de mí? seré
el hombre mas desdichado,
pues consentí ya en casarme,
y todo queda frustado.
Sale Dorotea, y se acerca á su padre con ternura.
Dor. Padre ¿quando será el dia
que os vea yo consolado?
Teo. Oy mismo, si quieres tu.
Dor. Bien, yo lo estoy deseando.
Teo. Resistirás el casarte?
Dor. Si usted Padre lo ha tratado,
me resignaré, por solo,
ver que logra usted::- *Teo.* Vamos,
ya tienes marido; pronto
hija le darás la mano.
Dor. Fernando mio, ya en fin
nuestras dichas se lograron. *ap.*
Teo. Te conformas? *Dor.* Si señor.
Teo. El novio que te he buscado::-
Dor. Será un jóven. *con viveza.*
Teo. No, no es viejo,
no llega á noventa años.
Dor. Que dice usted Padre?
Teo. Sí;

sin saber como ni quando
logras una gran fortuna
tu ya le tienes tratado,
porque el novio es Don Quintin.
Dor. Como un yelo me he quedado. *ap.*
Teo. No te gusta? *Dor.* No señor.
Teo. Asi con tanto descaro
me lo dices? *Dor.* Pues Señor,
si es un viejo atolondrado
que ya puede ser mi Abuelo!
yo os pido á los pies llorando
que con él no me caseis.
Teo. Enternecido me hallo; *ap.*
pero firme, que sino
se casa, yo no me caso.
Tú mis amargos tormentos, *á ella.*
quieres ver aun aumentados?
Dor. Y vos quereis que yo viva
toda mi vida llorando?
Teo. Tiene razon. *ap.*
Dor. Con un viejo,
y que con mis pocos años,
entre á ser de su Juliana
madastra? *Teo.* Pierde el cuidado
que tambien esa Juliana
lo será tuya. *Dor.* Ya caigo:
¿eso es, que usted con Juliana
se casa, si yo me caso
con Don Quintin? *Teo.* Justamente;
así lo hemos concertado.
Dor. Bodas mas desatinadas. *ap. rien.*
se habrán en el mundo hallado!
Teo. Ella llora. *ap.* No te aflixas
hija, y respondeme claro
si consientes. *Dor.* No señor.
Teo. Yo estoy en ello empeñado
y ha de ser.
Dor. Que brava idea *ap.*
me ocurre para estorbarlo,
sin contradecirle.
Teo. Pobre chica, *ap.*
como está entre sí llorando!
de nada sirven los lloros, *á ella.*
y aquí no vienen al caso;
porque yo te caso lloras,
y hay doncellas, apuñados,
que lloran, viendo que no
las casan; ve de contado
á decirle, le recibes
por esposo con agrado.
Dor. Con la idea que me ocurre
todo pienso remediarlo. *vase.*
Sale Don Quintin riendo, y Don Teofilo está llorando.
Quin. Porque lloras? me desprecia
Dorotea? *Teo.* Mi quebranto
lo publica amargamente.
Quin. Hombre, tenme, que me caigo
de risa. *rie.*
Teo. Con que te da
calabazas, mentecato,
y te ries? *llora.*
Quin. Veinte y siete,
antes ya me las han dado;
con tu hija son veinte y ocho,
y por eso no lo estraño *rie.*
pero y qué? siempre contento.
Teo. Tu serenidad alabo:
si á mí me las diera una
me moria de contado.
Quin. Pues muérete, que mi hija
te desprecia.
Teo. Qué he escuchado!
venga un Herodes, y al punto
me eche la cabeza á baxo. *llora.*
Al tiempo que van á entrarse

sale Dorotea de luto riguroso, con mantilla negra, haciendo la gazmoña.

Dor. Primero querido Padre *se arro.* dadme á besar vuestra mano.
Teo. Dorotea, que es aquesto?
Dor. Es haber reflexîonado que debe una buena hija sugetarse á los mandatos de su Padre: y así humilde á Don Quintin doy la mano de esposa.
Teo. Bien haces. *Quin.* Pero ese trage está anunciando mas, entierro, que no boda.
Dor. Esto señor es mostraros con la modestia y retiro que hemos de vivir entrambos, por no afligír á mi Padre mas prudente, y recatado el tormento de ver, que por tres veces ha enviudado, pero viendo que otras tres enviudastéis vos, mostrando siempre placer y alegría; es menester refrenaros, y enseñaros a sentír, pues que lo habeis ignorado.
Teo. No dice mal.
Quin. Pero como?
Dor. De mas de eso contemplando me enterrarèis á mi, como habeis á tres enterrado; este lúgubre y funesto trage me visto aguardando prevenida y resignada de tu muerte el triste paso.
Qui. Yo estoy aturdido.
Teo. Es mucha humildad.
Dor. Y pues que ambos hemos de ser compañeros, escuchad la vida y trato que hemos de llevar, porque siempre conformes vivamos. Ayunaréis vos seis dias en la semana.
Qui. Zapato!
Dor. Solo comerémos yervas cocidas.
Qui. Famoso plato!
Dor. El duro suelo será nuestro lecho.
Qui Guarda Pablo!
Dor. No os reireís en vuestra vida.
Qui. No es muy facil a tu lado.
Dor. Tres disciplinas habrá en el dia, y con cuidado nos darémos disciplinas ambos á dos, derramando tanta sangre!::-
Qui. Calla sierpe porque ya estoy sofocado, infeliz de mi. *Llora.*
Teo. Ja, ja, ja. *Rie.*
Qui. Te ries excomulgado de mí? que es esto Dios mio?
Teo. Hombre, hubiera rebentado ja, ja, ja. *riendose á carjadas.*
Qui. Maldito seas.
Teo. Sino me riera::-
Dor. Vamos á empezar nuestra tarea.
Teo. Hombre sí, dexa el espanto, que tu te acostumbrarás.
Quin. Pero, tu me has engañado!

acostumbrarme á morir,
marido martirizado!
muy buena prenda es tu hija,
ya verás quan al contrario
es la mia.

Sale Juliana con un vestido de mascara, con muchas plumas y un ramo de flores en la mano haciendo de atolondrada.

Jul. Padre mio,
donde está mi esposo amado?
Quin. Que trage es ese?
Jul De boda,
que no quiero dilatarlo:
donde está mi esposo? pero
Llega con zalamería.
ya le veo, esposo caro,
ídolo de mis sentidos!
cupidito de alabastro!
Teo. Habla usted conmigo?
Jul. Sí,
que el corazon me has robado
niño mio. *Teo.* Si seré
buen mozo, y lo habré ignorado
hasta ahora? *Jul.* Monito mio,
desde hoy la tristeza aun lado,
yo dexo aquella modestia
conque he vivido, pensando
solamente en divertirte,
y en que vivas regalado.
La primera vez que llores,
en aquel punto te arranco
los ojos, porque el demonio,
no es peor sí yo me enfado.
Teo. Dios mio, que es esto?
Jul. Hijo, verás que obsequiado
estarás de mis cortejos.
Teo. Zambomba! bueno es el chasco.
Jul. Siempre en funciones alegres,
y fiestas, metidos ambos,
y todo esto es, Padre mio
porque le quiero y le amo.
Teo. Segun te explicas no es mucho. *ap.*
Jul. Ponte hijo mio este ramo
en el pecho.
Teo. Yo estoy loco. *se le pone.*
Jul. Que bien te sienta! de pasmo!
Teo. Si estoy hecho un mamarracho!
Jul. Benito?
Sale Ben. Que manda usted?
Jul. Llamame un sastre afamado.
Teo. Para qué? *Jul.* Porque te haga
hijo un vestido de majo,
que el dia que nos casemos
hemos de baylar entrambos
las boleras á la ley.
Teo. Donde habrá un pozo bien ancho
donde me eche de cabeza
primero. *Jul.* Trae dos mazos
de camino, de cordel
de azote. *Quin.* Te despedazo
Benito como lo hagas.
Jul. Vamonos ahora ensayando
para el dia de la boda;
alemanda::- á este otro lado::-
por aquí::- por allá::-

Juliana con ayre de contradanza hace alemanda con Don Teofilo, haciéndole dar vueltas hasta que cae en el suelo.

Teo. Cielos
confesion, que muerto caygo!
Jul. Pongámonos de rodillas
por su salud implorando.
Quin. Apartate.
Teo. Don Quintin

no hay nada de lo tratado.
Quin. Don Teofilo ya no hay nada de lo dicho.
Jul. Trae un vaso de agua, Martina.
Mar. Allá voy. *Vase.*
Quin. Teofilo yo no me caso.
Teo. Quintin, yo tampoco. *ap. los 2.*
Quin. Fuera preciso el desesperarnos.
Teo. Yo con una loca! No.
Quin. Ni yo con gazmoña.
Todos. Malo.
Sale Martina con el vaso.
Mar. Aquí está el agua.
Jul. Bebed.
Teo. Yo no.
Jul. Mirad que os la encajo en la coronilla.
Teo. Cielos, estos si que son trabajos! *llora.*
Salen Ambrosio y Fernando, y Dorotea, y Benito están á la izquierda, y Juliana y Martina á la derecha, los dos viejos en medio. Teofilo á la derecha, y Quintin á la izqaierda. Ambrosio habla con Teofilo, y Fernando con Quintin, de modo que los quatro queden en medio teniendo en el centro á los dos viejos.
Amb. Don Teofilo?
Fer. Don Quintin?
Teo. De aquello estaba yo hablando.
Quin. Tratando estoy yo de aquello.
Teo. Aguardad.
Quin. Tened un rato.
Los dos viejos vuelven las espaldas á Ambrosio y Fernando para hablar ellos á solas, Fernando hace lo mismo para hablar con Dorotea, y Ambrosio con Juliana.
Teo. Este pretende á tu hija.
Quin. Este á la tuya está amando.
Teo. Tú la cedes?
Quin. Yo al momento. Tú consientes?
Teo. De contado.
Fer. Qué vestido es ese?
Dor. Es el que importa para el caso.
Amb. Como estás vestida así?
Jul. Calla, que es cuento muy largo.
Quin. Por mí, dí que sí.
Teo. Por mí, dí que no tengo reparo.
Quin. Mira::-
Teo. Mira::-
Quintin y Teofilo ven á un tiempo á sus hijas hablando con los dos amantes, se advierten el uno al otro, y los dos vuelven para verlo al mismo tiempo, Martina, y Benito hacen dar media buelta á Fernando, y Ambrosio poniendoles de cara á los viejos. Juliana para disimular hace que bayla con Martina, y Dorotea hace algun ademan de Hipocrita acompañandola Benito.
Quin. Ola!
Teo. Qué es esto?
Amb. Como dixisteis aguardo

la respuesta.
Teo. Yo creia
se la habian ya á usted dado.
Fer. Lo propio yo.
Quin. Pero amigo
vivid algo mas despacio.
Teo. Soy Esposo de Juliana
porque el Padre os la ha otorgado.
Quin. Vuestra esposa es Dorotea,
que el Padre se ha conformado;
quieres tú?
Jul. Yo con qualquiera,
dadme de esposa la mano. *con viv.*
Amb. Sois feliz!
Teo. Ah majadero!
le he pegado buen petardo
y tu que dices? *á Dorotea.*
Dor. Que yo
sacrífico, resignado,
mi gusto á vuestro precepto.
Fer. Dichoso yo.
Quin. Desdichado serás,
braba maula llevas.
Teo. Se casan, y yo he quedado
solo, triste! que dolor. *Llora.*
Dor. Pues que ya estamos casados
acabose el fingimiento

En su tono natural, arrojando la mantilla.

vive seguro Fernando
de mí fineza, y cariño.
Jul. Yo dejando adornos vanos
vestiré del modo que
solo fuere de tu agrado,
á tu voluntad sugeta.

Habla con modestia, y se quita algun adorno.

Quin. Conque todo ha sido engaño?
Ben. Si señor, pues no está visto?
Mar. De esta suerte se han librado
de tales maridos. *Teo.* Esto
pasa a los hombres honrados!
Quin. Teofilo el caso presente
es un brabo desengaño
para muchos viejos, que
con niñas de pocos años
quieren casarse, pues ellas
siempre, hombre, se estan burlando
de los viejos; y los mozos,
dicen, somos unos fatuos:
el chasco ha sido gracioso.
Teo. Oh! ha sido maldito el chasco!
Quin. Me estaré siempre riendo.
Teo. Yo estaré siempre llorando.
Mar. Yo no, que es dia de boda.
Ben. Hoy es preciso alegrarnos.
Qui. Es verdad, á Dios roguemos
que los haga bien casados.
Teo. Disfrutando los aumentos
de su benéfica mano.

F I N.